



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 38.

JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BALTICO.—(Continuacion).—MIGUEL Y JACOBA.—ARREPENTIMIENTO, por Manuel Valcárcel.—LA COLONIA DE LA CONCEPCION.—LA RECOMENDACION.—HOLLAND.—UNA MADRE POLACA Y SU HIJO, por J. Cominges.—EL HIJO DE LA MISERICORDIA, por Herder.—SONETO, por Manuel Valcárcel.—EL TEMPLO DE DIANA EN EBORA.—ACTUALIDADES.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BÁLTICO.

(CONTINUACION.)

II.

Riga, capital de la Livonia, se halla situada á milla y media del mar, á orillas del Dwina, y es una de las ciudades mas importantes y notables del Norte. Aunque no ocupa la misma estension que cuando pertenecia á la Han-a, es sin embargo el puerto de comercio mas grande de la costa rusa del mar Báltico, y sirve para hacer el comercio de la Rusia interior con los puertos mas principales de Europa. Fecundada en 1200 por el obispo Alberto, alcanzó bien pronto por su situacion favorable al comercio una prosperidad considerable y á pesar de los trastornos que ha tenido que sufrir á consecuencia de guerras continuas ha conservado hasta el día de hoy su importancia en el mundo comercial. Riga tiene exteriormente todo el aspecto de una de las antiguas ciudades, del imperio aleman. La ciudad no es muy grande y tiene calles muy estrechas y tortuosas en las que reina una actividad extraordinaria, y en las casas altas como torres rara vez dejan llegar á la calle un rayo de sol. Los cuartos bajos de las casas antiguas no contienen mas que tiendas, escritorios y almacenes; en estas especies de cuevas eternamente oscuras están los ricos comerciantes reuniendo tesoros, mientras que los pisos superiores sirven de morada á sus familias y se hallan amueblados con el mayor

lujo. La vida de estos comerciantes es enteramente igual á la de los alemanes de la misma clase. La nobleza de nacimiento pierde aquí su importancia y es poco respetada de esta clase tan antigua como ella, pero todavía mas rica; sucede frecuentemente que una jóven de esta clase rehusa casarse con un noble que la solicita por su mucha riqueza. Con la misma arrogancia que la nobleza los mira á ellos, miran estos comerciantes á aquellos de sus conciudadanos que no sacrifican á Mercurio ó que no tienen buques que surquen los mares. Jamás debe presentarse un plebeyo en su sociedad, y ni aun en la guardia ciudadana todavía que aun existe ó ha de estar á su lado, pues esta milicia se halla dividida en dos partes, los comerciantes y los artesanos. Por insignificante que sea en el día esta institucion de la edad media, se considera en su forma exterior de un modo tan severo y se hace esta fórmula con un vigor tal, como si de ella dependiera el bien ó el mal del país. La antigua magnificencia de la Hansa y el comercio sólido, han sufrido un fuerte golpe, como ya hemos dicho, por la introduccion de los rusos. Muchas familias ricas se han retirado del comercio porque el honor comercial de la plaza ha descendido bastante por la falta de formalidad de los mercaderes rusos. El comercio de mala fe es contrario al sentimiento de honor y rectitud de los grandes comerciantes de Riga que están acostumbrados á tratar de un modo honrado con sus correspondientes del lado de allá del mar, como lo han hecho sus antepasados desde hace siglos, y son demasiado altivos para ser mercaderes en detalle y hacer tratos de mala fe. Todo el tiempo que esto dure, los comerciantes sólidos alemanes estarán retirados y dejarán el puerto á los mercaderes rusos, los cuales no considerarán mas que la ganancia del momento, y son cosas desconocidas para ellos, las ideas del honor de la firma y de la plaza. Lo que siglos enteros de guerra y desolacion no pudieron hacer, lo hará la política encubierta é incisiva del gran imperio slawo, y Riga descenderá bien

pronto de la altura de una ciudad alemana de comercio, del rango de una plaza de mercaderes rusos. Esto es triste, pero honra al carácter nacional aleman, que no puede descender á tratos tan bajos y que en su honradez de raza tiene á menos el defenderse con tales armas

Riga tiene muchos edificios antiguos, á los que se hallan unidos recuerdos históricos. Ante todo, es notable la casa de las Cabezas negras. Es un antiguo edificio aleman, respetable, propiedad de una sociedad llamada de las Cabezas negras, que existe desde 1390, formada por patricios solteros, y que antes era una comunidad militar, semejante en sus estatutos á una orden de caballería; naturalmente en el día, no tiene significacion alguna, y ha quedado solo como una mera fórmula. La casa de las Cabezas negras, presenta en la parte exterior un gran fronton gótico, adornado con muchos relieves y estatuas históricas. La sala de las Cabezas negras es de estilo completamente antiguo, y en el respaldo de cada silla (que tiene muchas molduras) perteneciente á cada uno de los individuos, está representada la cabeza de un moro, emblema de la sociedad. Aquí fueron tratados en la edad media los negocios de la liga, entonces importantes, y concertados los planes de batallas, contra los ataques de los caballeros ó de los enemigos exteriores; ahora se recuerda todo esto, como otras muchas cosas de las provincias bálticas, como una magnificencia que hace largo tiempo que cayó en el polvo. La antigua casa del ayuntamiento ha sido demolida, y se ha construido recientemente otra al estilo de San Petersburgo, y hecha por operarios rusos. El palacio, antes residencia del gran maestro, es en el día la morada del gobernador general, y una parte del mismo se ha dispuesto para cuartel. Delante del palacio, hay en una plaza, una columna de granito de 23 piés de altura, y encima de la cual hay una estatua de bronce de la Victoria. Esta columna fue erigida por los ciudadanos como recuerdo de la guerra con Francia en 1813 y 1814.

Otros edificios notables son aun la casa de los caballeros, que pertenece á la nobleza livoniana, y el observatorio. La biblioteca de la ciudad que contiene doce mil volúmenes, y el museo de historia natural, así como tambien algunas colecciones artísticas de particulares, están abiertas con la mayor amabilidad á los extranjeros, y principalmente la biblioteca es de gran interés, á causa de raros manuscritos y documentos que contiene. La ciudad está muy bien dotada de establecimientos de beneficencia y escuelas, entre las cuales se distinguen particularmente el gimnasio, el seminario y las dos escuelas de marina. Entre las iglesias merece especial mencion ante todas, la catedral fundada en 1211 y edificada 1547, y la iglesia de San Pedro con su torre, que tiene unos cuatrocientos piés de altura. Entre todas, hay siete iglesias griegas, seis luteranas y una católica. El teatro es un edificio pequeño é insignificante, que pertenece á una sociedad privada llamada «La Musa» que se le cede gratuitamente al empresario de las funciones públicas. A pesar de que la ciudad añade una suma considerable, y de que los precios de las localidades están relativamente muy caros, el aparato escénico vale allí muy poco, y apenas gustaría en una capital de provincia en Alemania; sin embargo, hace algunos años debía estar mucho mejor el teatro, particularmente en la ópera.

Riga es una de las principales fortalezas rusas, en particular la ciudadela es muy fuerte; en ella se halla el arsenal con grandes depósitos de armas. Al salir por la estrecha puerta de la ciudad por la parte del Dwina, se ve la animación que hay en el puerto. Buques de todas las naciones están allí, unos al lado del puerto y otros anclados á la orilla del rio, que es cruzado por innumerables harcas, y una multitud de hombres acuden presurosos al muelle. Allí se oyen todos los idiomas de la tierra, y muchas veces, á pesar de la severa policía del puerto, hay riñas entre los marineros de las diferentes naciones. Un puente de barcas de unos ochocientos pasos de largo, que está siempre lleno de una multitud de carruajes y transeúntes á pié y á caballo conduce al arrabal de Mittan, en el que empieza una larga hilera de casitas de campo que sirven de morada en el verano á los ricos habitantes de Riga. Estas casas de verano son llamadas «lo verde», y el que no puede ir á otra parte abandona en el buen tiempo la sombría ciudad, y va á gozar el aire fresco del mar que sopla. Hacia la parte superior del puente están las barcas de forma irregular llamadas *strusen*, que principalmente llevan cereales del interior de la Rusia. Estas barcas son muy toscas, construidas de pinabete, y se dejan arrastrar sin vela alguna, desde el rio hasta Riga; cuando son muy planas pueden pasar cómodamente por la cascada del Dwina. Cuando los patrones de estas barcas han vendido su cargamento de cereales, no se vuelven en ellas, sino que las venden para leña por un precio increíblemente barato. La cantidad que se acostumbra á dar por una de ellas, es quince rublos de plata, y una clase especial de trabajadores se ocupa en deshacerlas para convertirlas en leña, sin recibir por esta operación mas salario que el poco hierro que contienen.

Algo mas abajo en el rio, hay un fanal de 110 piés de alto, cuya luz clara está reflejada por doce espejos de metal. En el invierno quitan el puente de barcas, y los grandes témpanos que nunca faltan en aquel clima tan frio, hacen las veces del puente. Solo durante el deshielo, y cuando las grandes aguas, allí tan frecuentes, está completamente interrumpida la comunicación.

Saliendo por la puerta que se halla al Nordeste de la ciudad, se encuentra el hermoso arrabal llamado de San Petersburgo, cuyas casas, como las de todos los arrabales de Riga, son de madera, por lo cual en cualquier sitio que hubiera podrian ser deshechas inmediatamente. Entre este arrabal y la ciudad se encuentra el grande y hermoso parque de Woehrmann, formado por una rica familia de patricios y regalado á la ciudad; este parque es el paseo

principal de los habitantes de Riga, y contiene muchos cafés, y pequeñas fondas.

El gran jardín imperial plantado en tiempo de Pedro I, es tambien un parque notable, principalmente por los robles que este emperador plantó por su misma mano, segun dice una inscripcion que hay allí. Tampoco faltan allí las fondas, pero no son tan apreciadas como las del parque de Woehrmann.

III.

La universidad de Dorpat á orillas del rio Embach, fue fundada en 1632 por Gustavo Adolfo de Suecia (que poseía esta ciudad perteneciente entonces a la Esthonia), por el plano de la de Nuremberg; despues fue llevada á Pernaú en 1699, y por último quitada en 1710. En tiempo del emperador Pablo, fue fundada nuevamente la nueva escuela superior de Dorpat, pero bajo el emperador Alejandro tomó la forma que aun conserva, ó mas bien, que debía conservar, pues cada año desciende de su antiguo esplendor que tan poco duró, por la influencia, siempre creciente de elementos rusos. El emperador Alejandro al crearla tuvo el desigüo de hacer una escuela superior que sirviera para las provincias bálticas, por el estilo de las universidades de Alemania, y concedió á este nuevo establecimiento los mismos derechos y libertades de que gozan tales instituciones en aquel país; pero el emperador Nicolás, siguiendo siempre su gran plan de establecer la unidad religiosa y nacional, de todos los pueblos distintos sometidos á su cetro, quitó uno á uno los privilegios de la universidad, uniformó á los estudiantes y prescribió á los profesores lo que debían enseñarles, y el modo de que habían de hacerlo. Para poderlo inspeccionar todo convenientemente, fue enviado allí como curador un antiguo general ruso retirado, que con una severidad militar, estableció la disciplina, tanto entre los profesores, como entre los estudiantes, y que tenía ocho bedeles, tambien soldados licenciados, para hacer cumplir sus órdenes, y desgraciado del estudiante cuyo uniforme no estuviese abotonado conforme á la ordenanza, ó del profesor que se permitiera decir en la cátedra alguna palabra mas de las que estuvieran en el libro de testo. Los estudiantes eran tratados con la mayor severidad; la falta mas leve daba lugar á muy fuertes reprensiones. El duelo era castigado con estremado rigor; los que tomaban parte en él eran inscritos en un regimiento y enviados al Cáucaso, sin compasion alguna.

Fácil es conocer que con tales circunstancias no progresaria mucho la ciencia; escepto las ciencias naturales, todo lo demás es inferior aun á la medianía y los mejores profesores de aquí, no están en estado de producir reformas importantes. El gobierno ruso debe comprender, si no lo ha comprendido ya, que si sigue en su idea de hacer rusos todos los países que domina, no lo logrará sin la cultura germánica. La ciencia es todavía para los rusos una verdadera cámara oscura, y los mas insignificantes elementos de Alemania pesan ya mucho en la ligra balanza de la superficialidad rusa.

Los establecimientos dependientes de la universidad, están muy ricamente dotados, principalmente el observatorio, cuyo director era en 1850 el célebre astrónomo Maedler. La biblioteca contiene 66,000 volúmenes, y recibe anualmente de la corona 10,000 rublos próximamente para comprar obras antiguas y modernas de ciencias. El número de estudiantes es de cuatrocientos.

Dorpat tiene ademas de la universidad tres gimnasios, un seminario y la escuela de la provincia.

La ciudad es muy antigua, los rusos la poseyeron hasta el año 1223, en cuya época la conquistaron los caballeros teutónicos, y el obispo de Ermelandia trasladó allí su silla en 1225; despues de diversos combates pasó Dorpat al poder de los suecos en 1571 hasta que por último, quedó bajo el dominio de los rusos en tiempo de Pedro el Grande. Esta ciu-

dad no tiene de notable mas que la universidad y las ruinas de la antigua catedral gótica. Estas se han reparado ahora en lo necesario para colocar allí la biblioteca. Esta catedral, es el adorno de Dorpat, no solo como un monumento raro aquí, de los tiempos pasados, sino tambien como un paseo agradable, pues por la situación elevada del edificio, hay una hermosa perspectiva de la ciudad, que se halla en sitio mas bajo y regada por el Embach. Desde allí nos mostraron el sitio, donde pocos dias antes dos estudiantes habían sido víctimas, mas bien de una barbarie cruel, que de la crecida del rio. Hallándose varios jóvenes bañándose en el Embach, uno de ellos fue súbitamente arrastrado por las olas. Sus compañeros quisieron ir á socorrerle en una barca que estaba próxima, pero sus inhumanos dueños negaron la barca que se pedia para salvarle, hasta que les fue ofrecida cierta cantidad; al ver esta dilación uno de los compañeros se determinó á salvarle nadando, pero este fue tambien arrastrado por la corriente y ambos hallaron su muerte en las olas antes de que la barca, concedida al fin, hubiera podido salvarlos.

La ciudad de Pernaú, en el golfo de Riga, notable en otro tiempo por la universidad, es en el día un pequeño puerto de comercio de unos 4,400 habitantes. No lejos de ella, se halla el pueblo de Zintenhof, que tiene una fábrica de paño bastante importante.

Los demás lugares de Livonia son poco importantes y entre ellos solo merece mencionarse la fortaleza de Dunamunde en la embocadura del Duna. Allí hay perpétuamente dos vapores de guerra que en union con la fortaleza defienden la embocadura del rio.

(Se continuará.)

MIGUEL Y JACOBA.

En la provincia de Normandía, á algunas leguas de Forges (1), cerca de la rica abadía de Bobec, vivia un honrado labrador, llamado Anselmo. Era pobre, pero tan feliz que desde hacia quince años no había salido de su choza sino para ir á la iglesia. Su pequeña habitacion estaba aislada en medio de un bosque; su única sociedad era su mujer y sus cinco hijos, en la cual vivia contento. No podia figurarse cómo, despues de haber trabajado en el campo, fuera posible gozar de un placer mas grato que el de descansar en el seno de su familia. Tres fanegas de tierra, dos vacas y unas cuantas gallinas componian todas sus posesiones. Tenia á su servicio á una criada y á un pastor, que es preciso conozcáis particularmente. La sirvienta se llamaba Jacoba: criada desde su infancia en casa de Anselmo, tenía las costumbres y los gustos sedentarios de sus amos, y no se había alejado nunca mas de media legua de la choza: tan solo conocia la abadía de Bobec y su pequeña iglesia. Había algunas veces oído hablar de Forges, pero como ese pueblo estaba á cuatro leguas de su habitacion, nunca había tenido ganas de emprender un viaje tan largo.

Jacoba, como es natural, no sabia leer; en su vida había abierto un libro. Sus conocimientos eran muy limitados, y se reducian á saber ordeñar las vacas, hacer queso y ayudar á su ama en las faenas de casa; su talento no hubiera podido abarcar mas estensos conocimientos; tenía justamente el grado de inteligencia necesario para cumplir medianamente con los deberes de su estado, y si el cielo no le hubiera dado unos amos sufridos y buenos, mas de una vez hubiese corrido riesgo de perder su puesto; pero la pobre no cometia al menos ninguna falta voluntaria. Su memoria era casi nula; carecia de juicio y de actividad, mas sus intenciones eran tan rectas, su corazón tan bueno que Anselmo y su mujer no habían podido nunca resolverse á regañarla. El pastor Miguel, que guardaba las vacas, era todavía menos activo, menos inteligente que Jacoba.

(1) Pueblo célebre por sus aguas minerales.

La debilidad de su constitucion escusaba á los ojos del indulgente Anselmo su indolencia y su incapacidad; por lo demás Miguel tenia un genio dulce y apacible, mucha probidad y una presencia de espíritu que nada podía alterar.

Existia tal conformidad entre Miguel y Jacoba que hubiera sido imposible que viéndose todos los dias, no se profesaran algun cariño. La simpatia no tardó mucho en declararse, y los dos jóvenes pidieron permiso á sus amos para casarse, lo cual les fue concedido. Jacoba, al cabo de cuatro años era madre de tres niños, que se criaron con los de Anselmo.

Por entonces tuvo Jacoba un pesar acerbó. La mujer de Anselmo murió y su marido no le sobrevivió mas que dos años. Jacoba y Miguel perdieron al mejor de los amos y al único apoyo que tenían sobre la tierra. Unos parientes, tutores de los hijos, se apoderaron de la pequeña herencia, siendo bastante crueles para despedir á Miguel y Jacoba.

Tuvieron, pues, que abandonar la choza querida que tenían costumbre de mirar como su casa paterna; tuvieron que separarse de los niños de Anselmo, de aquellos niños, que hacia dos años, daban á Jacoba el dulce nombre de madre. La pobre mujer los besó llorando, y se marchó desesperada, seguida de sus tres hijos y del triste Miguel, que llevaba bajo el brazo un lio que contenia alguna ropa basta, único bien que poseia esta desventurada familia.

En tan horrible situacion, no experimentaron felizmente ninguna de esas inquietudes incasantes que atormentan á las personas previsoras; ambos eran de una naturaleza tal que no sentían jamás sino el dolor del momento, y que no se preocupaban lo mas mínimo del porvenir.

Antes de ponerse en marcha, Miguel y Jacoba comieron bien, sin inquietarse de dónde y cómo cenarian. No hablaban mas que de su buen amo, del pesar que su muerte les causaba, y del cariño que profesaban á los niños que por fuerza habían tenido que abandonar. Conversando de la suerte, anduvieron á la ventura hasta que penetraron en el bosque. Jacoba estaba en cinta de seis meses; como se sentia ya cansada, se sentó al pie de un árbol. Su marido se sentó junto á ella, y los tres niños se pusieron alrededor. Era por el mes de julio; cuando el dia comenzó á declinar, uno de los niños dijo que tenia hambre y al momento los otros dos pidieron pan. Miguel llevaba algunas provisiones en un saco, las que repartió con su mujer y sus hijos. Despues de cenar, se decidieron á pasar la noche en el bosque, y al despuntar el dia encontraron una senda trillada que conducia á una especie de llano inculto en la estremidad del bosque.

Aquel sitio agreste estaba lleno de matorrales: se descubrió una fuente de agua pura que brotaba de una roca cubierta de musgo. Este hallazgo causó mucha alegría á Jacoba, pues sus hijos se morían de sed. Para mayor felicidad, el confin del bosque estaba poblado de una infinidad de avellanos, de moreras y de frambuesos silvestres, y se encontraban tambien una multitud de fresas. Jacoba quedó encantada del aspecto de aquel jardin natural.

—Miguel, exclamó la pobre, establezcámonos aquí; aquí hay agua y frutas, con lo que podremos vivir. Hagámos una cabaña con ramas para preservarnos de la lluvia.

—Mas, seria menester que tuviéramos permiso de cortar las ramas de los árboles.

Esta reflexion entristeció á Jacoba. En aquel momento distinguió á alguna distancia á un joven aldeano que estaba cogiendo fresas: se acercó á él y le preguntó si sabia á quien pertenecia el sitio donde se hallaban.

—Estas tierras son de la abadía de Bobec, contestó el aldeano.

—¿Estamos lejos de la abadía?

—A tres cuartos de legua, y dentro de un rato voy á llevar allí las fresas que acabo de coger.

Jacobá entró en consejo con su marido, y fue convenido de resultas que Miguel iria con

el aldeano á la abadía de Bobec. Jacoba le hizo prometer que volveria lo mas pronto posible, y se quedó con sus hijos á la entrada del bosque.

En cuanto Miguel llegó á la abadía, obtuvo una audiencia del abad: le contó su situacion, concluyendo por pedirle trabajo ó al menos permiso para establecerse en el confin del bosque, donde se habían parado.

—¿Y qué sabeis hacer? le preguntó el abad.

—Se guardar las vacas.

—No necesitamos pastor: por otra parte, tampoco sois de esta tierra.

—No tengo con que vivir; lo cual viene á ser lo mismo.

—Desgraciadamente no podemos socorrer á todos los pobres.

—Yo no soy pobre, no pido limosna; tenemos buena voluntad y queremos trabajar.

—Os repito que los habitantes de nuestras tierras merecen la preferencia.

—Estoy, sin embargo, débil y enfermizo: por eso deberias tomarme á vuestro servicio.

—¿Cómo! ¿por lo mismo que no os hallais en estado de servir?

—Naturalmente; por eso mismo mi difunto amo Anselmo me admitió en su casa y me guardó hasta su muerte. Pero vos, señor abad, si no os gustan los enfermos, dadme al menos permiso de construir una cabaña con ramas en medio de aquellos matorrales.

—¿Y cómo viviréis allí?

—Con frutas silvestres y raíces; hay allí berros, fresas, avellanas y agua; un verdadero paraíso.

—¿Y en invierno?

—¡El invierno!.... No habíamos pensado en el invierno; mas no llegará tan pronto, estamos aun en el mes de julio.

—Escuchad, buen hombre, puesto que tanto lo deseais, os permito que hagais una cabaña; y además, os autorizo á que vengais cada dos dias á la abadía por una provision de pan y de patatas para vuestra familia.

—Precisamente tengo un saco.

—Idos: es todo cuanto puedo hacer.

—Mas de lo que yo pedia: ¡cuán contenta se va á poner Jacoba!

Al decir estas palabras, salió Miguel precipitadamente. Ya se encontraba fuera del patio de la abadía, cuando le llamaron de orden del abad, para darle pan moreno y patatas asadas. Miguel, que tenia una extrema probidad, se negó al pronto á aceptar el regalo.

—El señor abad, añadió, me ha dicho que me daria algo cada dos dias; ya vendré á tomar eso pasado mañana.

A pesar de su resistencia, le llenaron los bolsillos de provisiones para dos dias, y el pobre se marchó muy satisfecho de las diligencias que habia hecho. Se apresuró á llegar donde estaba Jacoba, y acercándose á ella con aire triunfante, respondió á todas sus preguntas. Jacoba, alegrándose de lo que habia sucedido, le regañó, sin embargo, por no haber comprado en Bobec una podadera para cortar las ramas de los árboles.

—¿Pues qué, le dijo, no tenemos nueve libras y diez sueldos? (El fruto de los ahorros de diez años). ¿Qué quieres que hagamos con este dinero?

—Es verdad, contestó Miguel; mas no se puede pensar en todo; tambien nos hemos olvidado que ha de llegar el invierno.

—A propósito del invierno, es menester que guardes algun dinero para comprar pieles de carnero.

—Es cierto, porque es preciso que no carezcamos de nada, ya que hemos de pasar aquí nuestra vida.

—Vamos, manos á la obra. Algunas ramas podremos cortar con nuestros cuchillos.

Al concluir estas palabras, Jacoba se dirigió hacia el bosque. Su marido la siguió y ambos trabajaron sin descanso hasta la noche. Ni él ni ella eran robustos, ni industriosos; por eso emplearon mas de quince dias en construir una pequeña cabaña, muy fuerte, pero que tenia un inconveniente que no notaron hasta que la

obra estuvo casi concluida. Se habían olvidado (pues, como decia Miguel, no se puede pensar en todo), de que debían vivir en la cabaña, y que por consiguiente era indispensable que su elevacion fuese proporcionada á su estatura. Pero como no es muy cómodo trabajar teniendo que levantar los brazos sobre la cabeza, no habían querido cansarse; de manera que Jacoba y Miguel hubieran podido apoyarse en el techo de su cabaña, como uno se apoya en un balcon. Jacoba fue quien vió primero ese defecto de construccion: aunque el edificio estaba ya muy adelantado, quería principiar de nuevo la obra, pero Miguel la disuadió.

—De todos modos, le dijo, no entra uno en su casa sino para descansar, ¿no basta, pues, que pueda uno estar dentro sentado ó echado?

Jacobá no pudo responder á semejante objecion, y á pesar del error que habia en las dimensiones, la cabaña fue concluida.

El dia en que comieron por primera vez dentro de ella, fue un dia de fiesta. Miguel habia ido precisamente aquella mañana á la abadía, habiendo traído patatas, pan tierno y además una pinta de leche y huevos que habia comprado en el pueblo. La alegría de los niños fue extrema al ver tan delicioso festin; y esa misma alegría escitó la de Miguel y Jacoba. En fin nada faltaba á la comida, pues los convidados tenían tanto apetito como buen humor. Por la noche, durmieron lo mas tranquilamente del mundo. Despues de haber pasado veinte y ocho noches á la intemperie, tuvieron indecible gozo en descansar bajo una enramada, y en acostarse en una cama de paja bien fresca. Al dia siguiente por la mañana se despertaron en la mejor disposicion.

—No hay nada como tener sus comodidades, dijo Miguel. Por mas que digan que uno se acostumbra á todo, nunca hubiera yo dormido á la intemperie tan bien como hoy.

—Ni yo tampoco, replicó Jacoba. Siempre me acuerdo del buen establo donde dormíamos en casa de nuestro pobre amo.

—Nuestra cabaña vale bien aquel establo, ¿no es verdad Jacoba?

—Seguramente: aquí estamos en nuestra casa, y como decia nuestro amo, uno no es feliz mas que en su casa.

La hacienda que bastaba á la felicidad de Jacoba, se habia tan solo formado la víspera. Miguel habia comprado una escudilla y cinco cucharas de madera, pieles de carnero, lino para Jacoba que tenia una rueca y que hilaba medianamente. En todo esto habían empleado las nueve libras y diez sueldos. Miguel, por su parte, se creó algunas ocupaciones; cogia con liga pájaros que llevaba á la abadía, y á fin de mes iba á vender el lino que habia hilado su mujer, lo cual producía una ganancia bien corta, pues, como tengo dicho, Jacoba no era ni laboriosa ni activa.

Todo el verano se pasó de esta manera. En el mes de setiembre parió Jacoba felizmente una niña que ella misma crió. Por fin llegó el invierno, y á pesar de las pieles de carnero, la cabaña pareció entonces menos agradable, tanto mas, cuanto que no habia frambuesas, ni moras, ni demás frutas del bosque. Miguel y Jacoba no sintieron, sin embargo, el frio tanto como era de esperar. En su vida habían ellos dormido en un cuarto cerrado y con chimenea; el establo, del cual conservaban tan dulce recuerdo, estaba cubierto de un techo agujereado por varias partes, y tenia una puerta cuyas tablas mal unidas dejaban tres ó cuatro aberturas por las que se podía pasar la mano fácilmente. Por eso, Jacoba y su marido, ni en los dias mas crudos del invierno, no encontraron gran diferencia entre su cabaña y el establo, y en verano las enramadas del bosque cubierto de flores campestres, era mas agradable que un establo oscuro y húmedo, construido en un corral lleno de estiércol, por el que atravesaba una balsa de agua verde y cenagosa.

A fines del invierno, Miguel, que hacia dos meses andaba con dificultad, se vió imposibilitado de ir á la abadía á recoger su subsisten-

cia: Jacoba fué en su lugar, y el pobre Miguel se quedó en la cabaña, acostado sobre las hojas secas. No sufría vivos dolores; su tranquilidad natural y su piedad le preservaban de la impaciencia y del fastidio; todo el día rezaba. Jacoba hilaba ó rezaba también junto á él; los niños se llegaban á acariciarle y no se consideraba del todo infeliz. Un año se pasó así.

Hicieron ya dos años que Miguel y Jacoba ha-

bitaban en su cabaña. Un día (era en el mes de julio), Jacoba que había ido á recoger hojas en el bosque, entró de repente sin aliento en la cabaña.

—¡Ah! Miguel, exclamó, ¡qué cosa acabo de ver!

—¿Qué ha sido?

—Una hermosa carretela amarilla descubierta; es casi como una carreta, pero tan re-

luciente.... ¡Y luego seis caballos con tanta plata!.... ¡Y dentro de la carretela seis hermosas señoras, y detrás unos señores vestidos de encarnado!....

El coche apareció al poco rato. Jacoba se precipitó fuera de la cabaña y la siguieron los niños. En la carretela iba una señora joven, que echó una tierna mirada sobre Jacoba y sus hijos, gritando al cochero que parara. Jacoba,



La recomendación.

en medio de su sorpresa, no se atrevía á dar un paso.

La joven desconocida, acompañada de cuatro señoras que bajaron con ella del coche, se acercó á Jacoba y le dijo:

—¿Son vuestros esos niños?

—Sí, señora.

—¡Pobrecitos! Están casi desnudos.

—¡Oh! Dos de ellos tienen sus chaquetas, pero se las guardamos para el invierno.

—¿Y pasáis el día en esa cabaña?

—El día y también la noche.

—¿Cómo! ¿No teneis otra habitacion?

—No, señora, hace ya dos años; en verano vivimos bien en ella; y tan solo el invierno es un poco crudo, sobre todo desde que mi marido está enfermo.

—¡Vuestro marido está enfermo! ¿Y duerme en esa cabaña?

—Sí, señora.

—¡Ah! ¡Cuánto me alegro de que nos hayamos extraviado en este bosque y de que la casualidad nos haya conducido hasta aquí!

Al decir estas palabras, se adelantó la desconocida hacia la cabaña y entró en ella, no sin trabajo, con las señoras que la acompañaban: los zapatos con tacon (1), los sombreros y las plumas las obligaron á bajarse tanto que la desconocida, no pudiendo estar mas tiempo en semejante postura, se puso de rodillas:

—¡Dios mío! exclamó volviendo hacia Miguel los ojos arrasados en lágrimas. ¿Cómo puede ser que durante dos años no hayais tenido otro asilo que este?... ¿No habeis encontrado en Forges quien os socorriera?

—¡Oh! señora, ¡Forges está tan lejos! Contestó Jacoba.

(1) No se han llevado zapatos con tacon hasta la revolucion de 1789.

—Solo dista tres leguas.

—Mi marido está baldado hace diez y ocho meses; no puedo dejarlo solo y emprender un viaje tan largo. Es verdad que tampoco carecemos de todo; nos dan pan y patatas.

Al oír estas palabras, sacó la desconocida un bolsillo y dijo á Jacoba:

—Tomad; yo mandaré que os vengán á buscar esta tarde, y ya que tanto os gusta este sitio, os prometo que volveréis á él; pero antes pasareis algun tiempo en Forges, pues vuestro marido necesita el auxilio de un médico.

Jacoba se puso á considerar las piezas de oro que la desconocida acababa de darle, y rompiendo por fin el silencio, dijo:

—Señora, puesto que sois tan buena, os confieso que estas piezas de nada nos sirven; nadie las conoce en este país.

—¿Cómo! ¿No habeis visto nunca oro?

—Sí señora; he visto los objetos dorados, en la capilla de Bobec; pero las monedas de oro no corren de seguro en este país, porque nunca he oído hablar de ellas.

La desconocida, admirada al ver tan escasa miseria, de la que jamás había tenido idea, no pudo contener sus lágrimas. Sin embargo, rogó á Jacoba que guardara el oro que le había dado, y para contentarla mandó que le dieran algunos escudos, que fueron aceptados con tanta satisfacción como agradecimiento.

La desconocida y las señoras que la acompañaban salieron de la cabaña, subieron al coche y volvieron á Forges, dejando á Miguel y á Jacoba arrebatados de alegría y de admiración. Ambos no hablaban más que de la hermosa señora, cuando por la tarde vinieron á buscarlos para llevarlos á Forges. Cuatro hombres pusieron con cuidado á Miguel sobre unas parihuelas y lo llevaron de esta manera echado en un colchon. Jacoba y sus hijos subieron á una carreta y toda la familia llegó á Forges sobre las nueve de la noche. Los condujeron á una casa donde encontraron ropa y buenas camas.

En cuanto Miguel estuvo acostado se marchó Jacoba para ir á hacer algunas preguntas á la patrona. Al cabo de un cuarto de hora volvió y dijo á Miguel:

—Te vas á quedar sorprendido.

—Cuéntame todo pronto.

—¡Aquella hermosa señora!.... ¿Sabes lo que es una princesa?

—No.

—Pues bien, la hermosa señora es una princesa.... Y también se llama duquesa.... Y tiene además otro nombre.... Pero ya se me ha olvidado.... En fin, además de todo eso es parienta del rey.

—Pues no parece orgullosa....



Holland.

—En cuanto á eso, nada.

—¡Una parienta del rey, con una mirada tan tierna, con tan dulces palabras!

—¿No adivinarias nunca por qué ha venido á Forges? Para beber cierta agua que tiene una gran virtud; yo no tengo mucha fe en esa fuente, pero rezaré una novena para que Dios dé á tan buena señora todo lo que desea.

La patrona interrumpió la conversacion entrando con una cena excelente. Miguel y su mujer no habían bebido nunca vino. Bebieron entonces por primera vez á la salud de su bienhechora, y Jacoba se acostó dando gracias al cielo y bendiciendo mil veces á su protectora.

Jacoba fue despertada al día siguiente por una costurera que venia á tomarle medida á ella y á sus hijos, diciendo que la princesa le había encargado camisas y vestidos para toda la familia. En efecto, algunos días después recibió Jacoba un atillo completo: medias, zapatos, gorros, nada faltaba. La pobre madre se entregaba á una alegría tanto mayor, cuanto que la salud de Miguel se iba restableciendo. Los continuos cuidados del médico, una habitación sana, y buenos alimentos habían producido una mejora notable, y al cabo de tres semanas, se halló Miguel en estado de levantarse y de andar por el cuarto.

En aquella época tuvo Jacoba una entrevista con su bienhechora, que entregándole un manojo de llaves, le dijo:

—«Hé aquí las llaves de vuestra casa y de vuestros armarios. Id á vuestra casa, Jacoba, y mañana iré yo á veros y á pedirlos de almorzar.»

Jacoba, sin saber lo que le pasaba, pronunció algunas palabras para dar las gracias y cogió las llaves con timidez, no pudiendo creer que poseyera una casa y armarios, ni

que la parienta del rey pudiera ir á almorzar con ella.

Miguel, su mujer y los niños fueron aquel mismo día conducidos al sitio donde los habían encontrado. ¡Mas cuán grande fue su sorpresa al ver, en lugar de su pobre cabaña, una casita muy bonita situada en medio de un gran jardín! Los niños lanzaron gritos de alegría; Miguel y Jacoba los besaron derramando abundantes lágrimas.

—«¡Oh Dios mío! dijo Jacoba juntando la manos, ¿qué hemos hecho nosotros para merecer tanta felicidad?»

La carreta se paró; Miguel y Jacoba entraron en su habitación, compuesta de dos boni-



Paseo de la Gloria en Rio Janeiro.

tos cuartos, de una leñera y de una cocina adornada de todos los utensilios propios de una casa. En las habitaciones habia dos buenas camas con sus cortinas de indiana, dos mesas de madera, cuatro sillas de paja, dos sillones y un gran armario. Jacoba, sacando el manojo de llaves, abrió el armario, encontrando en él dos trages completos para su marido, y lo mismo para ella y para sus hijos, camisas, medias, gorras y además sábanas, manteles y gran provision de lino.

Cuando Jacoba vió todo lo que contenia el armario, la llevaron á su jardín lleno ya de legumbres; despues le enseñaron un corral donde habia unas veinte gallinas, y un establo que encerraba dos hermosas vacas. Tambien le dijeron que poseia un campo, situado á medio cuarto de legua de la casa.

Jacoba creia soñar.

— ¡Cómo! decia á su marido, ¡somos mas ricos que nuestro difunto amo Anselmo!.... Su casa era una cabaña comparada con esta. Nuestro jardín es dos veces mayor que el suyo. ¡Oh Miguel! no hemos de olvidarnos nunca de nuestra cabaña, especialmente en invierno, cuando estemos con nuestros hijos alrededor de la lumbre, con el fin de dar gracias á Dios tan sinceramente como ahora.

Mientras pronunciaba estas palabras, dulces lágrimas inundaban sus mejillas: Miguel lloraba tambien, y ambos besaban á sus hijos, y gozaban de sus caricias con una alegría que nunca habian sentido.

Jacoba no pudo dormir en toda la noche: no cesó de rogar á Dios que bendijera á su ilustre bienhechora. Al despuntar el dia, se levantó y lo mismo hizo su marido. Los dos fueron al momento á ver de nuevo la cocina, el jardín y el establo. Despues vistieron á los niños, se pusieron los mejores trages y se ocuparon del almuerzo. Cubrieron la mesa con un mantel nuevo, y pusieron sobre ella dos grandes fuentes de crema, buen pan moreno, manteca fresca y un canastillo de avellanas recién cogidas: entonces esperaron á la buena señora con tanta turbacion como impaciencia.

A las once, el hijo mayor, puesto de centinela á un lado del bosque, vino á anunciar que veia de lejos la carretela. Jacoba y Miguel se cogieron del brazo: Miguel, todavía débil, sentia no poder andar mas de prisa: los niños, queriendo ir delante, se precipitaron en tumulto hácia la puerta. El padre y la madre los llamaron y por primera vez tuvieron que quejarse de su desobediencia.

En el momento en que Jacoba y Miguel llegaban á la puerta del patio, la jóven princesa bajaba del coche. Se echaron á sus pies y Jacoba, enseñándole á Miguel, dijo con voz trémula:

— «Señora, ya se ha curado! ¡Ya puede andar! Nuestros hijos no sentirán ya mas el frio; todos tenemos un abrigo para el invierno y el verano. ¡A vos es á quien debemos todo esto: Dios os recompensará; en cuanto á nosotros, señora, no podemos hacer otra cosa que daros las gracias!»

La bella y virtuosa princesa mezcló sus lágrimas con las de sus protegidos. Levantó á Jacoba y cogiéndola del brazo, penetró en la casa. El almuerzo le pareció excelente, se paseó por el jardín y entró en el establo.

Al medio dia se despidió la princesa de sus huéspedes. Acababa de ver por sí misma que no hay estado, ni hay clase en que no se encuentren nobles y generosos sentimientos. Los albañiles que habian construido la casa, conmovidos al presenciar una accion que aseguraba la felicidad de una familia entera, quisieron tambien contribuir á ella segun sus medios. Habian trabajado dia y noche, y cuando la casa estuvo concluida, se negaron á tomar el dinero que se les daba en pago de su trabajo. Fue absolutamente imposible hacerles aceptar lo mas mínimo, y no se les pudo pagar sino empleándolos al momento en otros trabajos, por los cuales se les dió doble cantidad que la que pedian.

ARREPENTIMIENTO.

¿Qué es la dicha? no lo sé:
¿qué es el p'acer? un quebranto:
¿qué son las pasiones? llanto;
¿y qué es el llanto sin fe?

Si existe en el corazon
un triste convencimiento
de que todo sentimiento
no es mas que pura ilusion;

Si acaso lloró algun dia
viendo su dicha pasar,
y se apercibió al llorar
de que el mundo se reia;

Dime, mundo, ¿qué he de hacer?
¿Cómo me debo regir
si no me es dado sentir
y ya no puedo creer?

Hubo un tiempo, sociedad,
en que te seguí vencido,
arrastrado y confundido
por tu impia necedad.

Todo por tí lo dejé,
llamé á mi gloria, locura,
llamé á mi amor desventura,
credulidad, á mi fe.

¿Y qué me has dado? ¡ay de mí!
¿qué le has dado al pecho mío
para llenar el vacío
formado al seguirte á tí?

¿Cómo á quien amor respira
quiso tu artera maldad
darle tu amor por verdad
llamando al suyo mentira?

¿Pues qué, no notáste al ver
la realidad de tu amor,
que es la estatua del dolor
disfrazada de placer?

¿Qué no me puede bastar
porque busca quien lo fragua
que una sola gota de agua
llene el recinto del mar?

Pero ya sé ¡vive Dios!
que solo buscabas fieras,
que al fin la triste se viera
sin ninguno de los dos.

Por eso ha llegado el dia
en que hastiado de sufrir
cuentas te venga á pedir
sociedad del alma mia...

Y aunque si bien se repara
tú sonreirás á todo,
ve que tú me has dado el lodo
con que te mancho la cara.

MANUEL VALCÁRCEL.

LA COLONIA DE LA CONCEPCION.

La nueva poblacion que con este título se está levantando á cuatro kilómetros de la puerta de Alcalá, y poco mas de dos del nuevo límite de esta corte, lindando con la carretera general de Aragon sobre la que está algo elevada, con dilatados horizontes y abundancia de aguas potables de excelente calidad, es sin duda la llamada á representar cerca de Madrid el importante papel que cerca de algunas de nuestras capitales de provincia y de casi todas las de Europa, desempeñan esos vistosos pueblecitos alegres, higiénicos y económicos, donde se halla la tranquilidad y el bienestar que difícilmente se encuentra en el bullicio de las ciudades. La Concepcion ofrecerá á sus moradores casas cómodas y elegantes, calles rectas con pavimento suavemente aparejado, y á derecha é izquierda jardines ó parterres cerrados con verjas claras; una plaza central, adornada con árboles y jardines á la inglesa, una fuente monumental en el medio, iglesia, casa-mercado, municipal y demás que exija el servicio del vecindario: á un lado y limitando por allí la poblacion, se construirá un extenso jardín público, con buena fonda, y diferentes juegos y pasatiempos capaces de llamar allí diariamente una numerosa y escogida concurrencia que hallará en los carruajes del establecimiento un

medio cómodo, barato y seguro de locomocion. Con este fin las expediciones serán de dos en dos horas desde la madrugada á la media noche, invirtiéndose veinte minutos en recorrer el trayecto entre ambos puntos, para que los habitantes de La Concepcion puedan tambien, con facilidad, evacuar sus asuntos en la corte, y asistir á cafés, tertulias y teatros.

Vencidas ya las dificultades que por algun tiempo han entorpecido el desarrollo de esta colonia, completada por su fundador la adquisicion de algunos terrenos mas que necesitaba para regularizar la parte central de la poblacion, terminados los cálculos y presupuestos de los edificios que se van á construir, y otorgada una nueva escritura refundiendo la primitiva sociedad creada por otra de 31 de julio de 1838, es llegado el momento de ofrecer al público la participacion que le corresponde en la empresa, con las ventajas que de ella debe reportar.

Las bases con arreglo á las cuales pueden los particulares tomar parte en esta especulacion son las siguientes:

Se abre una suscripcion particular (con calidad de reintegro) hasta reunir un capital de 4.320,000 rs. efectivos. Cada suscripcion, de las varias porque puede interesarse un mismo individuo, lleva consigo la obligacion de satisfacer por término de treinta y seis meses la cantidad de 40 rs. en cada uno de ellos. El pago de las mensualidades se hará dentro de los quince primeros dias de cada mes, entendiéndose que ha renunciado á todo derecho el suscriptor que no lo verifique. Una vez satisfechos los reales vn. 1,440, el suscriptor cangeará los recibos mensuales por un documento que acredite su derecho. Con dicho capital se obliga el fundador á construir setenta y ocho casas de buen gusto arquitectónico, con alturas proporcionadas, decorándolas con escogidos papeles, estudiando los dormitorios principales, y pavimentando con pizarra y alabastro los estrados: las verjas de los jardines exteriores serán de hierro, y todas las casas tendrán cocina económica, lavadero, coladero, corral, gallinero y otros accesorios de utilidad conocida. Para atender al riego del jardín, lavado de ropas y otros usos domésticos, recibirán por cañería una dotacion de agua proporcional, por la que se pagará un moderado cánon. A medida que se vayan construyendo las casas serán distribuidas entre los suscriptores por medio de subastas y sorteos del modo siguiente: En 1863 se edificarán veinte y seis casas, de las cuales, cuatro se adjudicarán por sorteo, y veinte y dos por subasta. En 1864 y 65 se harán iguales edificaciones y adjudicaciones, resultando por consecuencia sesenta y seis casas subastadas y doce sorteadas. Las escrituras de venta, las otorgará ante el notario de la empresa el señor Heredia, como dueño del suelo en que ha de edificarse, ó el que en lo sucesivo lo sea. El precio en que las casas se adjudiquen se pagará en veinte plazos iguales, entregándose el primero al otorgar la escritura, y los demás en los diez y nueve años siguientes, subdividos por mensualidades para mayor comodidad del comprador. A todo suscriptor que compre casa le será admitido á cuenta del primero ó mas plazos el importe de la suscripcion ó suscripciones porque se hubiere interesado. Los pagos anuales que con capital y réditos, se han de abonar por la propiedad de cada casa segun tipo de subasta, serán de 3,500, de 4,000, de 4,500, de 5,000, de 6,000 ó de 8,000 reales, con arreglo al perímetro de la finca, á la parte edificada, y á las plantas que comprenda. De las sesenta y seis casas enagenables, se destinan siete en cada año para si algunos de los suscriptores desean adquirirlas desde luego, comprometiéndose á pagar por ellas la cantidad porque habian de sacarse á subasta. En este caso el suscriptor puede hacer la distribucion interior á su gusto, ó aumentar la edificacion, siempre que abone la demasía, y no se oponga á la regularidad de las demás construcciones. Para conciliar estos extremos y garantizar la operacion se entenderán particularmente con el fundador. Los compradores

que han amortizado suscripciones, no pierden el derecho á las casas sorteables: al efecto se les facilitará un recibo en que conste el número de cada una de ellas. Si resulta alguno agraciado podrá el dueño tomar posesion de la casa mediante la entrega de otra suscripcion ó de su equivalencia en metálico si no la tuviese. El suscriptor favorecido por la suerte no volverá á entrar en sorteo con la misma suscripcion. En el cuarto año se devolverá, sin interés, la suma satisfecha por las suscripciones que hubiesen caducado por falta de pago. En el propio año empezará tambien la devolucion del capital, á los que no hubiesen adquirido casa, amortizándose en cada año 150 suscripciones. La operacion se hará por medio de sorteo recibiendo los interesados su capital con un beneficio de 40 por 100. Los suscriptores que renuncien á percibir intereses serán reintegrados con preferencia sin sorteo hasta donde alcance la cantidad destinada cada año á la amortizacion. Los intereses que estos dejen de percibir quedarán á favor de los últimos reintegrados en compensacion de la demora que se les ocasiona, y de este modo podrán alcanzar un beneficio de consideracion. Si despues de amortizadas las suscripciones en los términos designados, resultase algun sobrante, quedará á disposicion del fundador para cubrir las atenciones de que se encarga. Una comision ó consejo de suscriptores elegidos por sus conocimientos y circunstancias especiales, auxiliará al fundador en cuanto convenga á la ejecucion de las obras, velando por el exacto cumplimiento de las condiciones de la escritura, poniendo el V.º B.º en las cuentas que suscriba el fundador é interventor, por medio de un individuo que esté de turno, y tambien por los demás intereses de la colonia, presidirá las subastas, determinará los españoles célebres cuyos nombres han de distinguirse las casas adornando las fachadas con su busto, acordará el modo de sortear las casas, y el de realizar la amortizacion de las suscripciones. El fundador y constructor, de acuerdo con la comision ó consejo de suscriptores, avisará oportunamente cuando hayan de principiar los pagos de las suscripciones. El Banco de Economias, establecido en esta corte, se encargará de la recaudacion de las suscripciones, de la intervencion de las obras, pago de su coste, y de los terrenos con arreglo á la base 17.

Aun cuando de lo que antecede se deduce claramente la conveniencia de esta operacion, no será fuera de propósito hacer observar que aquellos suscriptores que se propongan adquirir casa, tienen ventaja en serlo por algunas suscripciones, pues de esta manera van insensiblemente y por meses, reuniendo una cantidad que se les toma en cuenta al hacer el pago de aquella. Tienen además mayor probabilidad para los sorteos de casas, y como conservan sus derechos, aun despues de la amortizacion, obtienen dos beneficios con un solo desembolso.

Los que no tengan medios ó propósito de comprar casa, optarán á las sorteadas y retirarán su capital con intereses cuando llegue el momento de la amortizacion, de manera que le han acumulado insensiblemente, le han utilizado adquiriendo derecho á los sorteos y le retiran aumentado con intereses no despreciables. La operacion es, pues, en todos los casos beneficiosa y segura, puesto que se halla garantida por líneas de moderna construccion.

Como es de suponer que los propietarios de las casas, ya las hayan adquirido por medio de sorteo ó de las subastas, se propongan habitarlas, puesto que su interés se lo aconseja, bueno será que tengan en cuenta la economia que encontrarán en la baratura de los artículos de consumo, que podrán adquirir, por lo menos, con la ventaja de lo que en Madrid representan los derechos de puertas, y los inevitables gastos que sufren los vendedores por el pronto, pero que al fin recaen sobre el consumidor. Respecto al importante ramo de locomocion, están haciéndose estudios interesantes á fin de utilizar los adelantos modernos y establecerla por medio del vapor con gran be-

neficio de los moradores de *La Concepcion*.

Resta solo explicar que el nombre elegido para esta colonia y los que han de llevar sus calles y sus casas no son caprichosos; el fundador se ha propuesto elevar un monumento imperecedero á la declaracion dogmática del sagrado misterio de *La Concepcion*, y recordar allí varios hechos gloriosos de nuestra historia, designando con ellos sus calles, asi como á varios españoles ilustres, por medio de sus bustos que adornarán las fachadas de las casas, sirviendo para distinguirlas entre sí.

LA RECOMENDACION.

Hé aquí una de las necesidades sociales mas apremiantes de todas épocas, pero en especial de la sociedad del siglo en que vivimos. Queréis alguna cosa, necesitáis mejorar de posicion ó de fortuna, y para ello es preciso contar con la benevolencia de alguna persona superior en riquezas, en talento ó en gerarquía. Pues haced que otros os recomienden. En general vosotros por sí solos no lograríais gran cosa, pero si lleváis recomendacion de este ó aquel personaje, de tal ó cual hombre ilustre ó poderoso, ¡oh! entonces es otra cosa. Las puertas de su casa se abrirán para vosotros, sus criados os saludarán al pasar, os sentareis en los sillones dorados del dueño de la casa, y la segunda vez que vayais á visitarle quizá os haga sentar en su mesa entre él y su misma esposa. Una buena recomendacion vale casi tanto como la amistad del que la da con el que la recibe. Yo la prefiero á la amistad misma, porque para conservar esta amistad os hubiera sido preciso cultivarla durante muchos años, ser consecuente con ella, sufrir sus impertinencias y compromisos. Una recomendacion eficaz os libra de tales antecedentes, y pone en vuestras manos lo que verdaderamente tendrá el trabajo de tener que agradecerlo el que la haya hecho. Siempre se ha dicho «no hay hombre sin hombre.» ¿Por qué no entras en el baño, preguntó Jesucristo al paralítico? «¿Porque no tengo hombre que me ayude!» contestó, dando á entender con esto que todos necesitamos unos de otros. Pero el que sabe aprovechar bien la primera recomendacion..... puede escalar á veces los mejores puestos, adelantar en sus negocios sin necesitar valedores intermedios, sin verse precisado á esclamar como el paralítico, «¡no tengo hombre que me ayude!»

HOLLAND.

Enrique Fox, primer lord Holland, fue un célebre hombre de estado inglés, nacido en 1705, y fallecido en 1774. Entró en el Parlamento en 1735, y ocupó un puesto en el ministerio de Obras públicas en 1737. En 1743 fue nombrado comisario del Tesoro y en 1746 secretario de la Guerra, destino que le puso en relaciones con el duque de Cumberland. Como orador fue digno adversario de Pitt, y en su trato era comunicativo, franco, agradable. Nada le importaba ser impopular, atacando hasta las mas delicadas cuestiones. En 1756 formó un gabinete con Pitt, pero éste no quiso estarle asociado. Viajó lord Holland por Italia, y falleció dejando cuatro hijos, el primero de los cuales heredó su título.

UNA MADRE POLACA Y SU HIJO.

—¿No duermes, hijo del alma?
—¡Ay madre, dormir no puedo!
—¿Pues qué sientes, hijo mio?
—¡Y me preguntas qué siento!
¿Por qué te pasas llorando,
madre, los dias enteros?
Por qué ocultas, madre mia,
las angustias de tu pecho,
si cuanto mas disimulas
mas tus pesares comprendo?
¡Ya los niños de Polonia

no son niños, que son viejos!
¡Una noche arrebataron
á mi hermano de su lecho,
y mi hermano está en Siberia
de frio y hambre muriendo!
Mi padre se fué á los bosques,
y de los bosques no ha vuelto.
¡No le aguardes en Varsovia,
madre, espéralo en el cielo!
Nos ven con hambre, con frio,
desamparados y enfermos,
y sin embargo, nos roban
el pan, el abrigo, el lecho.
¡Viuda infeliz! En el alma
sientes un dolor acervo,
pero Lowchine te priva
hasta vestirme de negro.
Y hasta el santo sacerdote
que nos prestaba consuelo
ya no le veremos nunca,
pues el infeliz ha muerto
sufriendo en la ciudadela
el martirio mas horrendo.
Abandonados por Dios
están sin duda los pueblos
donde brotan de la tierra
como furias del infierno,
esos tigres que se llaman
los soldados del imperio,
cuyo puñal no respeta
niños, mujeres, ni viejos.
Donde las madres son viudas,
donde los hijos son huérfanos,
donde se matan los curas,
donde se cierran los templos.
—¡Calla por Dios, hijo mio!
su ley divina acatemos.
Por él y por nuestra patria
todos estamos muriendo,
pero tiene reservada
una corona en su cielo
para el mártir que sucumbe
por tan sagrados derechos.
¡No te quejes! Con envidia
nos contempla el universo,
pues héroes tiene Polonia
mas que tuvieron los griegos.
Somos muy pocos, muy pocos,
contra un poderoso imperio,
y por eso somos grandes,
y por eso son pequeños.
Y por eso están marcados
con un afrentoso sello
esos pueblos que al tenerse
por civilizados pueblos
dejan sufrir á su hermano
las angustias del tormento.

J. COMINGES.

EL HIJO DE LA MISERICORDIA.

Cuando el Todopoderoso quiso crear al hombre, reunió en consejo á los ángeles de su imperio, los mas altos guardianes de su reino y su oculto trono.

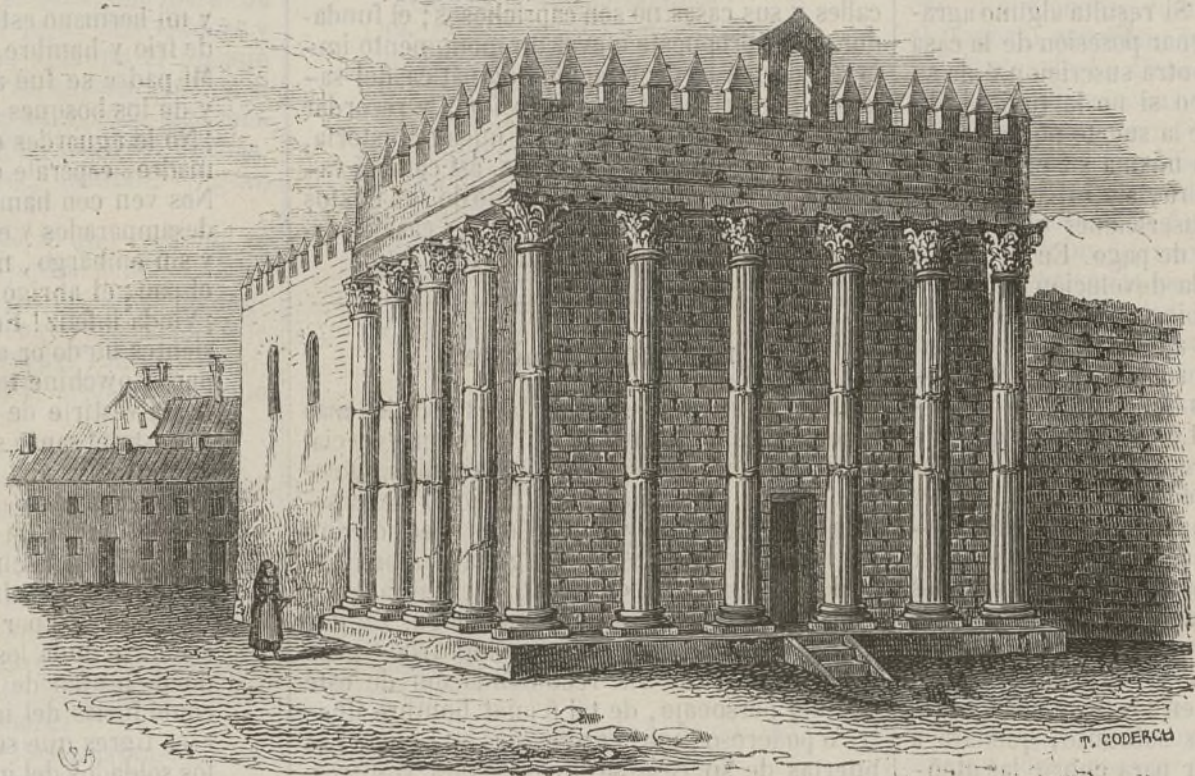
«¡No lo crees!» —dijo el ángel de la justicia,—«será injusto con sus hermanos, cruel y feroz con los débiles.»

«¡No lo crees!» —dijo el ángel de la paz,—«cubrirá la tierra de sangre humana, y el primogénito de su raza asesinará á su hermano.»

«Y profanará tu santidad con la mentira.» —añadió el ángel de la verdad,—«si das á su faz tu propia imágen, espejo de la fe.»

Así hablaron los ángeles de las potestades de Jehová, cuando la misericordia, el hijo mas joven y el mas amado del Eterno, se llegó á su trono, y doblando una rodilla:

«Fórmalo,» —dijo,—«según tu semejanza, hijo favorito de tu bondad y misericordia, y cuando todos tus mensajeros le abandonen, yo le buscaré y le daré fuerzas para que cambie sus faltas en obras buenas. Es débil; yo haré su corazon compasivo y le inclinaré á que tenga piedad de los que son mas débiles que él; y cuando abandone la senda de la paz y la verdad, cuando ofenda la justicia y la rectitud, las consecuencias mismas de su error le trae-



El Templo de Diana en Eborac.

rán al buen camino y servirán para mejorarle »
El Padre de los hombres atendió á su súplica, y formó al hombre, criatura débil y falible, predilecto por sus faltas de la misericordia, hija de un amor que nunca le abandona y procura siempre mejorarle.

Acuérdate, pues, hombre, de tu origen, cuando seas cruel y tirano con tus semejantes; la misericordia te ha elegido: solo el amor y la compasion te han facilitado el seno maternal.

HERDER.

SONETO.

Si siempre ha sido tu querer marra... jo
no te debes quejar porque me que... jo,
y al fin ni yo te arrojo, ni te de... jo,
ni te pido que aprecies mi traba... jo;
por no quedar encima ni deba... jo
no hables mas de mi amor, que ya tu espe... jo
ni le debe ceciar por puro vie... jo,
ni arroja mi revés mejor ata... jo.
No debes detenerte por mi eno... jo,
que si al mirar tu desparpajo ru... jo,
de no enojarte niña me sonrío... jo;
y cuando allá á mis solas te dibu... jo
suelo tomar tu imagen por despo... jo
del amor do tu imagen me condu... jo.

MANUEL VALCÁRCEL.

EL TEMPLO DE DIANA EN EBORA.

La ciudad de Eborac, capital de la provincia de Alentejo en Portugal, es una de las mas ricas de la Península, en memorias vivas é históricas de los tiempos antiguos. En tiempo del rey Suintila, los godos la fortificaron para que sirviese de frontera contra los romanos. Todos los pueblos que dominaron á España han dejado en Eborac las huellas de su existencia, pues aunque muchos monumentos hayan desaparecido, quedan todavía para atraer la admiracion del anticuario y del filósofo preciosos restos de una civilizacion que ya no existe. El mas bello de sus edificios es el templo que se supone de-

dicado á la diosa Diana, durante la dominacion romana. Su plano ofrece un paralelogramo oblongo de 32 pies de largo, y por su forma es de los que Vitrubio denomina *peripteros* ó que tienen en lo exterior de las cuatro alas columnas, que en este son diez y nueve, aun se conservan como muestra de la hermosa arquitectura corintia de toda la fábrica.

ACTUALIDADES.

Los teatros se hallan ya en pleno goce de su temporada. El *Real* con la novedad de la célebre Adelina Patti, el *Príncipe*, *Circo* y *Novedades* con repertorio nuevo, todos han visto llenarse su recinto, abundando los aplausos para autores y actores. Prepáranse los bailes con que algunas casas de la alta aristocracia festejan á sus amigos, y las soirées musicales que en otras hacen pisar velozmente las veladas de diciembre, ocuparia con largas descripciones las columnas de los periódicos. Si juzgais de la sociedad por el mundo elegante, nadie padece, nadie llora, todos tienen para vestir de última moda, para lanzar al aire melodiosos gorgoros. Pero quién sabe lo que pasa dentro del corazon humano. Sus pliegues son infinitos, y donde se cree que existe la felicidad, á veces solo se encuentran allí profundas y dolorosas llagas.

Anúnciase una nueva é interesante publicacion: *La Enseñanza intuitiva de historia sagrada, historia de España é historia natural*, por medio de objetos de talla, pasta ó estuco, por don Francisco Lopez Aldeguez y bajo la inmediata inspeccion del señor obispo de Orihuela. Propónese enseñar por medio de la vista y del tacto, publicando:

1.º Una coleccion de Historia sagrada. 2.º Otra de Historia de España. 3.º Otra de Historia natural. La Historia sagrada contendrá cien cuadros ó escenas de las mas importantes. La Historia de España otros cien. La Historia natural cien de cada uno de los tres reinos.

Los objetos serán de talla ó de pasta ó de estuco, escepto los minerales, que serán naturales y los vegetales de tela. El colorido será el propio menos en los de estuco.

Cada una de las colecciones de Historia sagrada y de España costarán: de talla, 38,000 reales; de pasta, 6,000; de estuco, 2,000. Las de Historia natural como se compondrán de una coleccion de cada uno de los tres reinos, costará un doble. A cada coleccion acompañará un testo para la enseñanza. Se principiará por la Historia sagrada; pero si cincuenta suscritores lo pidieren, se darán las tres á la vez. Con objeto de que puedan adquirirse, hasta en las escuelas de mas escasos recursos, se han puesto las tres distintas clases mencionadas, aunque se supone que la mayor parte optarán por las de pasta; porque á pesar de su baratura tendrán la vista de las de talla, siendo mucha su solidez. Las suscripciones pueden hacerse por cuartas partes, remitiendo en libranzas el importe al autor don Francisco Lopez Aldeguez, Novelda.

Continuamos publicando las vistas de los principales puntos que ha recorrido la Comision Científica del Pacífico. El paseo de la Gloria en Rio Janeiro es uno de los mas lindos de los de las ciudades del Brasil. La Comision Científica se halla ya de regreso y á su vuelta publicará un diario de navegacion y viaje.

Los periódicos de Cataluña hacen grandes elogios de los adelantos de la villa de Figueras, bien demostrados con la magnífica y reciente esposicion agrícola que en la misma se ha verificado. Una poblacion con la riqueza y la cultura de Figueras, ya no debe contarse por mas tiempo en la modesta categoría de villa. Figueras es digna de mayor importancia y puede sostener con todo decoro la consideracion de ciudad, que no vacilamos en pedir al gobierno.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Libreria de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Durán, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Paje de Mathieu.
En provincias Estrasjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.